



MUJERES DEL NORDESTE BRASILEÑO

Raimundo Carvalho es un artista de pleno derecho, no de esos *artistos* con la lección mal aprendida, pletóricos de teorías que nada transmiten en la obra expuesta. **Carvalho** aúna, incorpora y arrastra sedimentos indígenas y occidentales, mezcla estilos y mezcla materiales que luego amasa para crear formas que ya nunca más duermen. En definitiva, **Carvalho** es un artista completo, porque es un excelente pintor (figurativo y abstracto), además de fotógrafo y escultor. Y lo es, también, porque sabe que para un artista genuino la estética siempre va soldada a la ética. Y la suya está enraizada a la naturaleza y la vida de sus congéneres más sufridos o desprotegidos.

Pues ahora **Carvalho** ha venido a Salamanca desde su Teofilandia natal, una ciudad del interior del Estado de Bahía, rico por su mestizaje étnico y cultural. Pero no ha llegado con las manos vacías: trajo consigo su última producción de lienzos y dibujos, toda ella dedicada a rendir un homenaje a la esforzada mujer nordestina, de esa inmensa región menos favorecida del más inmenso Brasil.

El Centro de Estudios Brasileños (CEB) de la Universidad de Salamanca, una vez más, se distingue por patrocinar y acoger una actividad destacable más allá del relumbrón de la noticia. El profesor **Dacal**, lo

PANÓPTICO

ALFREDO P. ALENCART
PROFESOR DE LA USAL



he escrito en otras oportunidades, es el gestor que muchos centros debieran tener: apertura sin distingos, atención exquisita al visitante, facilidades para conferencias o exposiciones... Todo confluye para que el CEB se haya tornado en referencia ineludible del quiehacer cultural salmantino, y no sólo con actividades directamente



relacionadas con Brasil.

Ahora acoge la exposición *Las reinas de la tierra*, que **Carvalho**, como buen provincial seguro de sí, ha paseado, primero en Filadelfia y hasta fines de junio en Salamanca. Esta vez teniendo como curadora a **Gracineia Araújo**, doctoranda de la Usal y quien está culminando su tesis en torno al mundo rural en la narrativa de **Miguel Delibes**. Así se

entiende la pasión que ella muestra por estas obras de **Carvalho**.

Respecto a la muestra, decir que la misma está vertebrada en dos mundos que se complementan. Uno, más visible y más atractivo, el de las campesinas del semiárido “sertão”, siempre esforzadas haciendo una y diez labores, sacando adelante la pobreza de su hogar; y la otra, aparentemente más estilizada, con dibujos donde la forma se distorsiona, se “enraíza” de manos a pies, de cabelleras a torsos...

De ese extenso *sertão* salió mi abuelo Pedro de Alencar hacia los bosques tropicales de la amazonía peruana. A ese *sertão*, a Mossoró, llegó **Aécio Cândido** y así anotó en su cuaderno *Tempos de Verbo*, que acabo de recibir especialmente dedicado por él: “*Llegué arrastrando un desierto/ y dos o tres hojas de esperanza/ desrozada*”.

Me alegra el corazón que mi universidad entrañe la obra un excelente artista nordestino: lo suyo es pintura y es retrato social; es dibujo y es modernidad manando de antiguos orígenes; es color y es vida y Tiempo de un lugar duro y hermoso de un Brasil tan especial para mí.

Raimundo Carvalho volverá a su pequeña ciudad, a su jardín de flores: pero llevará buenas noticias de esta capital de Tormes. ||